

CAPÍTULO 1

Situación actual del mercado de microcrédito en Colombia

1.1. Introducción

El desarrollo económico y la erradicación de la pobreza han hecho parte de la agenda internacional durante los últimos cincuenta años. Dentro de este reto, que busca mejorar las condiciones de vida de las personas mediante el aumento de sus capacidades adquisitivas y la promoción de su desarrollo, han surgido instrumentos destinados al acceso a recursos financieros.

En un comienzo, las iniciativas con respecto a las instituciones microfinancieras partían exclusivamente desde actores no formales, como cooperativas y organizaciones no gubernamentales (ONG). Sin embargo, debido a la poca oferta y a la creciente importancia que estas últimas tomaron como fuente de crédito, se presentaron dificultades en las actividades de crédito; entonces, surgió la necesidad de crear o formalizar entidades especializadas¹ que permitieran incrementar

¹Un ejemplo para el caso colombiano lo representa: Banco W, en Cali (antes Fundación WWB y después Banco WWB); Bancamía (resultado de la unión entre la Corporación Mundial de la Mujer Colombia, Corporación Mundial de la Mujer Medellín, en alianza con la Fundación Microfinanzas BBVA), y Banco Mundo Mujer, en Popayán.

y completar la estructura financiera mediante la implementación de tecnologías microcrediticias.² Por ejemplo, el Grameen Bank, en Bangladesh, se considera uno de los proyectos pioneros que dio origen al uso de esta metodología, y BancoSol, en Bolivia, que se ha convertido en un referente de las microfinanzas, ha alcanzado un alto nivel de especialización.

Desde finales de los años 1970 y principios de 1980, América Latina se involucró en un movimiento global que pretendió extender los servicios financieros a los menos favorecidos, como resultado de un conjunto de innovaciones técnicas (Rhyne, 2004). Las microfinanzas han adquirido una importancia cada vez mayor como instrumento no solo de desarrollo económico, sino también social, operando en los sectores de bajos recursos, que suelen estar excluidos de los circuitos bancarios formales en los países de la región (Foschiatti y Stumpo, 2006).

En países cuya vocación es la agricultura, los pequeños productores se enfrentan a barreras para acceder al sistema financiero convencional y obtener créditos con los cuales impulsar su actividad. En este sentido, el desarrollo de las microfinanzas se ha convertido en una herramienta de apoyo hacia ese segmento de la población, representando un mecanismo de inclusión financiera que está siendo implementado debido a su contribución en la estabilidad financiera, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza (Hannig, 2013).

El sistema financiero en Colombia ha empezado a ofrecer productos relacionados con microfinanzas debido al incremento de la demanda de crédito y al interés por atender el mercado que era objeto de préstamos en condiciones de informalidad. El microcrédito se ocupa de prestar cantidades reducidas de capital para apalancar pequeños negocios. Hoy existen más de 50 entidades entre bancos universales, bancos de nicho, ONG e instituciones microfinancieras, dirigidas a este segmento de mercado.

²La tecnología microfinanciera hace referencia a la utilización de herramientas tecnológicas para optimizar los procesos de otorgamiento, seguimiento y cobranza del crédito. La metodología microcrediticia es el otorgamiento especial de crédito incluyendo asesores integrales y la realización de visitas al negocio y/o a la familia, para el análisis tanto de la capacidad de pago como del carácter del deudor a partir de un menor respaldo patrimonial y de garantías.

El conocimiento del mercado financiero, sus riesgos y sus características, así como la revisión de experiencias nacionales e internacionales, se convierten en una herramienta para mejorar la calidad de vida de los colombianos, en particular de aquellos que no disponen de recursos suficientes en condiciones financieras aceptables y oportunas (Banco de la República et al., 2010).

Este capítulo se plantea como objetivo principal analizar la situación actual del microcrédito en el país. Además, brinda una revisión de los programas creados a partir de acciones gubernamentales para la promoción y fomento de las microfinanzas. Se analizan, también, algunas características del microcrédito con respecto a las microfinanzas; se hace una revisión sobre su población objetivo, los aspectos relevantes sobre la intermediación e importancia social. Igualmente, se presentan cifras sobre profundización financiera y se analiza el tamaño del mercado con una visión desde la oferta, la demanda cubierta y la demanda potencial. Por último, se destacan experiencias exitosas en el ámbito nacional e internacional.

1.2. Características del microcrédito

El microcrédito es una modalidad de financiamiento que consiste en el otorgamiento de créditos, particularmente de bajo monto, a personas para que puedan desarrollar algún proyecto productivo. Típicamente se otorga a prestatarios que carecen de colateral, garantías o la verificación efectiva de un historial de crédito y que tienen poca experiencia en su actividad económica (Asobancaria, 2018). Se destina principalmente a la microempresa caracterizada como una planta de personal no superior a diez trabajadores y activos totales, excluida la vivienda, por valor inferior a 500 salarios mínimos mensuales legales vigentes (SMMLV) o su equivalente COP 390.621.000.³

Para Colombia, según lo dispuesto por la Ley 590 Mipyme de 2004,⁴ que dicta un precepto para promover el desarrollo de las micro, pequeñas y medianas empresas, el microcrédito está constituido por

³Según la Ley 905 del 2 de agosto de 2004.

⁴Esta ley ha sido modificada por el artículo 2 de la Ley 905 del 2 agosto de 2004; artículo 75 de la Ley 1151 del 25 de julio de 2007, y la Ley 1450 del 16 de junio de 2011.

las operaciones activas de crédito para las cuales el máximo saldo de endeudamiento es de 25 SMMLV, en el que se dispone que el saldo de un solo deudor con el acreedor, no sobrepase dicha suma.

En 2006, con el documento Conpes 3424,⁵ se establece la creación de la política “Banca de las oportunidades” para promover el acceso al crédito y a los servicios financieros. En ese mismo año se expide el Decreto 4090, por el cual se constituye que las tasas de las distintas modalidades de crédito: comercial, consumo y microcrédito, serán certificadas por la Superintendencia Financiera de Colombia (SFC).

Conforme a lo anterior, para la tasa de interés, el control debe hacerse al momento del contrato y no durante la vida del crédito; es decir, respetar las condiciones acordadas y el techo de mora debe ser diferente del plazo. Adicional al cobro de los intereses, el Consejo Superior de la Microempresa autoriza a los intermediarios financieros a cobrar honorarios y comisiones conforme a lo estipulado en el artículo 68 de la Ley 45 de 1990.

1.3. Microfinanzas y población objetivo del microcrédito

La provisión de productos y servicios financieros ha cambiado con el tiempo. Hoy se reconoce ampliamente que el acceso a capital es solo uno de los insumos necesarios para el desarrollo económico y la mitigación de la pobreza. Además, se reconoce ampliamente que las personas de bajos ingresos, como cualquier otro grupo, requieren y usan una variedad de servicios financieros para una diversidad de propósitos. En principio, el microcrédito se convirtió en microfinanzas con el reconocimiento de la necesidad de servicios de ahorro. En la actualidad, los responsables de la formulación de políticas y los actores de la industria utilizan términos como *finanzas inclusivas*, *acceso a las finanzas*, *ecosistemas financieros e inclusión financiera* (Ledgerwood, 2013).

Según Ledgerwood (2013), con la inclusión financiera se busca garantizar el acceso a productos y servicios financieros de poblaciones con cobertura deficiente como las mujeres, la población pobre y vulnerable de la zona rural, pequeños productores sin colateral y trabajadores del

⁵Consejo Nacional de Política Económica y Social.

sector informal. Para esta autora, entre los mecanismos más utilizados para lograr este acceso se encuentran: la educación financiera, la diversificación de los servicios financieros, el uso de la tecnología, la ampliación de puntos y canales de acceso y el fomento del ahorro.

Si bien desde la década de 1990 Colombia ha avanzado en la liberalización de sus mercados financieros, con sus consecuentes efectos favorables en términos de expansión del crédito, eficiencia de la inversión (Galindo et al., 2017) o mejoramiento en la asignación de los recursos, en el país persisten algunos indicios de represión financiera. Entre ellos, se pueden mencionar los impuestos a las transacciones financieras (ITF), asimetrías de información (falta de historial crediticio consolidado), problemas de agencia (selección adversa y riesgo moral) y los topes a la tasa de interés (Rey et al., 2017).

Según el *reporte de la situación actual del microcrédito en Colombia* del Banco de la República (2013), entre los factores principales que se consideran para otorgar crédito están: conocimiento previo del cliente, riesgo del préstamo asociado al flujo de caja proyectado e historia crediticia. Algunas de las principales barreras de acceso, que se señalan en el informe, son las altas tasas de interés, los largos procesos del crédito y las difíciles condiciones de aprobación del préstamo. Así mismo, las limitaciones en las que se traduce la falta de educación financiera, el número de hijos a cargo, las dificultades económicas, la región geográfica, la edad y el riesgo asociado a factores anteriormente mencionados, dejan entrever que todavía hay obstáculos para lograr una mayor inclusión financiera (Banco Mundial, 2013).⁶

El informe sobre capacidades financieras del Banco Mundial (2013) señala que el aumento de estas es un elemento clave para respaldar una adecuada toma de decisiones financieras en los hogares colombianos, y para acelerar la inclusión financiera responsable. En cuanto al riesgo tal y como lo expresan Banco de la República et al. (2010), es importante que las herramientas diseñadas para mitigar los riesgos de la operación se ajusten a las características del negocio de los microempresarios, entre las que puede mencionar la inexistencia de garantías idóneas, bajos niveles o ausencia de activos, vacíos de información personal y

⁶En 2013, 72 % de la población colombiana no tenía productos de ahorro y 45 % no tenía ningún producto financiero.

comercial confiable, inadecuado registro de las operaciones de sus negocios y niveles altos de mano de obra informal.

1.4. Intermediación microcrediticia

El otorgamiento del crédito a los microempresarios, por parte de las instituciones microfinancieras (IMF), se da mediante la implementación de diversas metodologías o mecanismos, que tienen como propósito un buen conocimiento del cliente y de la situación financiera de la unidad socioeconómica, con el fin de reconocer tanto las necesidades y requerimientos de crédito por parte de este, así como detectar los posibles riesgos en el otorgamiento y la forma de mitigarlos, de tal manera que estos riesgos se vuelvan controlables para la IMF (Quintero, 2016).

Uno de los mecanismos de tecnología microcrediticia, utilizado en menor medida en Colombia, es el préstamo colectivo basado en la experiencia del Grameen Bank, en el cual la presión de grupo es utilizada como instrumento para asegurar el repago del crédito. En este punto, se considera trascendental la selección de los miembros del equipo para que los préstamos colectivos tengan mayor éxito. Por otro lado, la tecnología Fintech es la transformación de procesos, productos y servicios financieros tradicionales, utilizando como apalancamiento la tecnología. Entre sus estrategias se encuentran: medios de pago y canales electrónicos, crédito digital, crowdfunding, insurtech (seguros) y soluciones financieras para empresas mediante software de gestión financiero.

Este tipo de tecnología se ha incorporado en el país y ha evidenciado un gran crecimiento, como lo muestra la asociación de empresas Fintech de Colombia,⁷ que busca desarrollar un ecosistema Fintech innovador en productos y servicios financieros confiables, en alianza con el gobierno y el sistema financiero.

Según el BID (2017), la incorporación de la tecnología como instrumento para incrementar la productividad, disminuir el riesgo y mejorar la inclusión financiera, implica el surgimiento y mejoramiento de nuevas plataformas e intermediarios financieros en línea con menores costos de

⁷Nace en 2016 y cuenta con más de 80 empresas afiliadas.

transacción, nuevas técnicas y fuentes de información para evaluar el riesgo crediticio, lo que contribuye a expandir el acceso a financiamiento de las mipymes.

Por otro lado, las soluciones para pagos y herramientas digitales, para lograr un mejor desempeño financiero empresarial, no solo facilitarán la digitalización y formalización de estos negocios, sino que además el historial de sus transacciones puede utilizarse para evaluar el riesgo de crédito; así, se crean nuevas opciones para resolver asimetrías de información, con sus efectos positivos en términos de oportunidades de obtención de financiamiento (BID, 2017).

Como principales tendencias en tecnologías financieras, se destacan las siguientes: a) plataformas de financiación alternativa; b) implementación de puntaje alternativo para la medición del riesgo crediticio, pagos y carteras móviles; c) soluciones para la aceptación, autorización y procesamiento de pagos en plataformas digitales; d) herramientas para los consumidores que faciliten la gestión y reestructuración de deudas personales; e) soluciones digitales para las empresas que faciliten y administren la recuperación de cuentas por cobrar; f) bancos digitales con distribución 100 % digital; g) soluciones para la verificación y autenticación de personas para el acceso y la autorización de transacciones financieras por medio de la biométrica, y h) prevención del fraude y gestión de riesgos operativos para entidades financieras.

1.5. Importancia social

Para el caso de América Latina y el Caribe, si bien se observa un importante avance en términos de acceso a productos y servicios financieros, aún continúa el rezago en términos absolutos, debido a que alrededor de 185 millones de personas en América Latina permanecen sin acceso a los productos y servicios financieros formales. Por ejemplo, en Bolivia, Colombia, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Perú, el acceso en áreas rurales está por debajo del 40 % (De Olloqui et al., 2015). Los límites que tienen los hogares y los pequeños empresarios para realizar inversiones en educación y en activos productivos por medio de mecanismos distintos a la reinversión de sus escasos ingresos y ahorros, restringen sus posibilidades de ascenso social e incrementa la desigualdad.

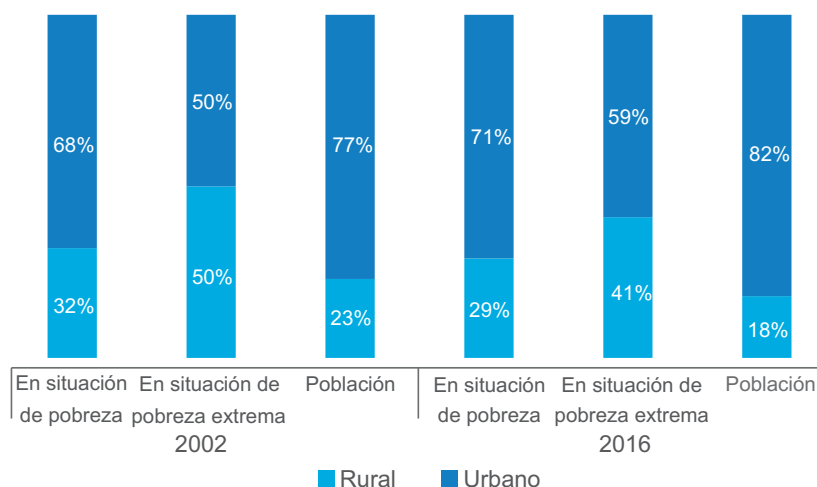
Avances recientes en teoría del desarrollo vinculan la facilidad de acceso a estos servicios con la reducción de la pobreza y la desigualdad. También señalan que las reformas orientadas hacia la transformación de los sistemas financieros en mecanismos incluyentes y completos, tienen la ventaja de estimular el crecimiento económico en un ambiente de inclusión y reducción de la desigualdad, sin generar distorsiones en los incentivos hacia la actividad productiva, como puede ocurrir con políticas de subsidios y beneficios tributarios orientados a ciertos sectores económicos (Beck et al., 2007).

La evidencia empírica muestra que el microcrédito constituye un mecanismo de inclusión al favorecer la entrada de hogares con recursos limitados a la actividad productiva. En efecto, los microempresarios que han sido favorecidos por el otorgamiento de crédito ven cómo sus negocios han crecido, son más sólidos y tienen permanencia en el tiempo; igualmente, su nivel de vida es mejor que el de los vecinos o familiares que no han tenido acceso a este tipo de préstamos formales (Ministerio de Agricultura, 2017). Sin embargo, otros estudios han identificado que la franja de hogares más pobre de la población puede no verse directamente beneficiada por los programas de microcrédito, debido a las barreras culturales, educativas e incluso geográficas. Aun así, se espera que los programas de acceso a financiación generen un efecto indirecto sobre esta población, por medio de la expansión de la actividad productiva y del empleo generado mediante el apoyo a la microindustria.

El problema del acceso a estos mecanismos de financiación adquiere una gran relevancia cuando se examinan las cifras de pobreza y desigualdad en América Latina. Para 2016, se estima que en los países de esta región hubo un retroceso en materia de reducción de la pobreza, en donde el 30,7 % de la población se clasificó como pobre y el 10,2 % se encuentra en pobreza extrema, mientras que el índice Gini se ubica en valores superiores a 0,4. Por su parte, Colombia es uno de los países con mayores índices de desigualdad del ingreso en América Latina (CEPAL, 2017), debido a que su coeficiente Gini a nivel nacional, aunque ha mostrado una tendencia decreciente entre 2008 y 2015, se ubicó en 0,51 para 2016, muy por encima del promedio latinoamericano (Banco Mundial, 2016).

En la figura 1.1 se puede observar que la población rural en América Latina y el Caribe ha disminuido, al igual que los índices de pobreza y pobreza extrema.⁸ Una explicación de lo anterior se puede atribuir a los fenómenos migratorios o de desplazamiento hacia la ciudad, hecho que ocasiona un ascenso en la población urbana. El nivel de informalidad en América Latina es cercano al 46 % y la población no calificada que trabaja de manera independiente se estima en un 26 % (CEPAL, 2017).

Figura 1.1. Población por debajo de la línea de pobreza en América Latina



Fuente: CEPAL, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares

Las personas de bajos ingresos a menudo prefieren el sector informal. Sin embargo, los mecanismos financieros informales pueden implicar costos, barreras de acceso y, en ocasiones, agotamiento del capital social en el que están contruidos (Ledgerwood, 2013).

Para el caso colombiano, en 2017 (DANE, 2017), la proporción de población ocupada informal en las principales ciudades y áreas metropolitanas fue de aproximadamente 48%.⁹ Además, según los datos obtenidos del módulo de micronegocios de la Gran Encuesta

⁸Promedio ponderado de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

⁹Datos obtenidos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).

Integrada de Hogares (GEIH), para el 2015 cerca del 75 % de los micronegocios no tenían ningún registro ante Cámara de Comercio, el 24 % estaban registrados como persona natural y solo el 1 % estaban registrados como sociedad comercial. Las cifras anteriormente expuestas demuestran el alto grado de informalidad de las empresas y, en general, de la economía colombiana.

La expansión del microcrédito tiene una importancia particular dadas las características de la estructura de la economía colombiana. En el país, para 2015, más del 95 % de las empresas constituidas corresponden a microestablecimientos (unidades productivas con menos de diez empleados), lo cual representa cerca del 98 % del universo empresarial. Además, la tasa de actividad emprendedora del país es de 22,7 %, la cual se encuentra por encima de la registrada por las economías europeas (4 %-10 %). Aunque cada año se crean muchas empresas en el país, alrededor de 70 % fracasan antes de los primeros cinco años de vida, lo que indica una tasa de supervivencia de solo el 29,7 %, cifra que se encuentra muy por debajo de países como Francia (52,7 %), Italia (48,3 %), España (39,9 %) y Reino Unido (37,5 %) (Confecámaras, 2016).

La situación en términos de ingreso es particularmente difícil para las mujeres, debido a que el 49,4 % se ubican en trabajos informales, proporción mayor que los hombres (45,5 %).¹⁰ La discriminación salarial y laboral, ampliamente documentada por entidades privadas y gubernamentales, constituye una razón adicional para considerarlas un grupo particularmente vulnerable.

1.6. Profundización financiera

Dada la estructura empresarial de los países de América Latina, así como la distribución del ingreso de los hogares, es de esperarse que solo una fracción de la población haga uso efectivo de los servicios financieros. Adicionalmente, las barreras geográficas y la escasa cobertura en educación, dificultan la formación de una cultura financiera en escenarios regionales y locales, por lo que los resultados de los programas destinados a favorecer el acceso a estos servicios han mostrado resultados heterogéneos incluso en el interior de los países.

¹⁰Datos de la GEIH 2017 para las 13 ciudades principales.

La información sobre profundización financiera en países de América Latina es muy limitada. Según De Ollóqui et al. (2015), se estima que el 51 % de la población adulta de la región tiene una cuenta abierta en una institución financiera u otro mecanismo formal. El porcentaje de acceso del segmento del 40 % de la población más pobre, aumentó de 24 % a 41 % en el periodo 2011-2015, y la brecha de acceso por género presentó una disminución de 9,3 % a 5,5 %. Sin embargo, en estos territorios, el acceso de los hogares más pobres a los productos y servicios financieros está por debajo del promedio mundial de las economías en desarrollo (48 %). De esta manera, el acceso sigue siendo desigual tanto en la región como en cada país, donde los municipios más pobres y rurales son en su mayoría los más desatendidos.

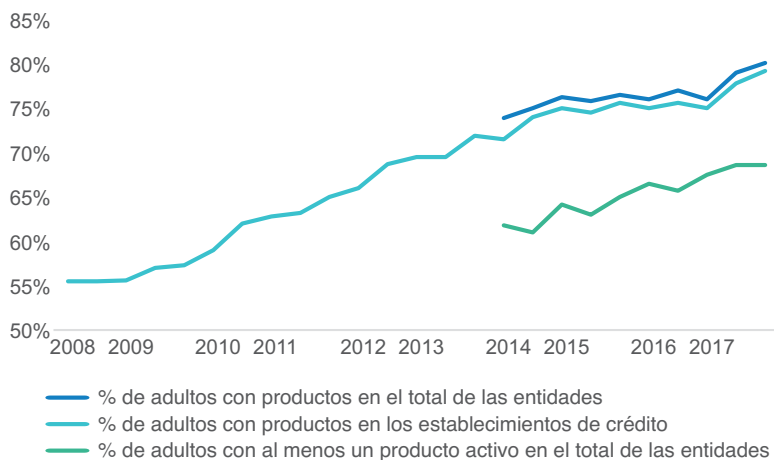
Con respecto a Colombia, de acuerdo con la base de datos de Global Findex para 2017,¹¹ entre el 40 %-64 % de la población adulta tenía una cuenta en el sistema financiero. Se evidencia, así, que más de 10 millones de adultos carecen de algún producto financiero. Solamente el 9 % de esta población tiene un producto de ahorro con una institución microfinanciera. Para 2016, el 29 % de los adultos colombianos utilizaron un crédito formal; la segunda modalidad de préstamo fue por medio de familiares y amigos, seguido por préstamos de otras fuentes y en última proporción está el préstamo formal.

El acceso a productos y servicios financieros en Colombia ha aumentado gradualmente con el tiempo, pero sigue siendo bajo (figura 1.2). La población menos atendida está ubicada en la zona rural (59,9 %), mientras que la mayor proporción de los adultos con algún producto financiero reside en las ciudades (87,2 %). Entre las principales barreras para acceder al sistema financiero se encuentran: insuficiencia de fondos (67 %), altos costos financieros (59 %), falta de documentación necesaria (28 %) y lejanía de las oficinas de las entidades financieras (20 %) (Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia, 2017).

A pesar de lo anterior, son notables los esfuerzos que ha realizado el gobierno en conjunto con los agentes proveedores de servicios financieros,

¹¹La base de datos Global Findex es el conjunto de datos más completo del mundo sobre cómo los adultos ahorran, toman prestado, hacen pagos y gestionan los riesgos. Los datos se recopilan en asociación con Gallup, Inc., mediante encuestas representativas a nivel nacional de más de 150.000 adultos en más de 140 economías.

Figura 1.2. Porcentaje de adultos con acceso a servicios financieros en Colombia



Fuente: TransUnion, elaboración Banca de las Oportunidades

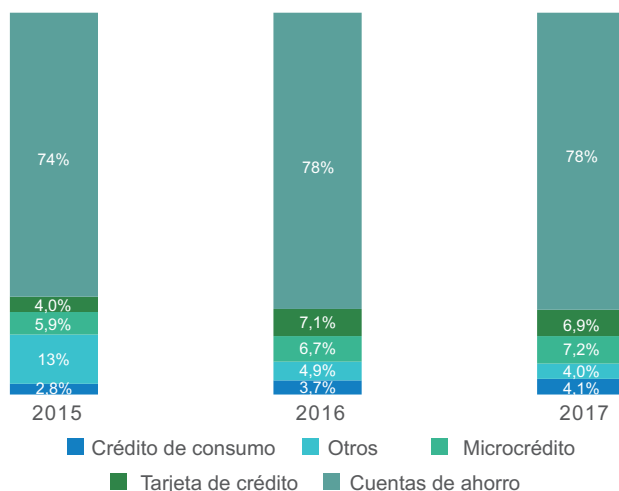
los cuales han conducido a un aumento de la población con acceso a estos productos. Los resultados obtenidos en términos de expansión de cobertura en servicios de microcrédito han sido obtenidos gracias a las iniciativas de ONG y a otras instituciones privadas pioneras en la implementación de una tecnología crediticia dedicada, particularmente, a atender las necesidades de los microempresarios.

Según lo observado en la figura 1.3,¹² las cuentas de ahorro han primado como producto financiero con el que la población accede al sistema financiero formal, pero en los últimos años se ha incrementado la adquisición de microcrédito (siendo esta cobertura aún incipiente), representando en 2017 el 7,2% de la población adulta (Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia, 2017).¹³

¹²Otros hace referencia a cuenta corriente, otros productos de ahorro, vivienda, comercial, CATS (cuentas de ahorro de trámite simplificado), CAE (cuentas de ahorro electrónica), DE (depósitos especiales).

¹³Este valor se calcula como el porcentaje de adultos que ingresaron al sistema financiero en 2017 (1,1 millones) y que adquirieron un microcrédito.

Figura 1.3. Distribución de los adultos que ingresan por primera vez al sistema financiero según producto de entrada



Fuente: elaboración propia con datos de Banca de las Oportunidades

En línea con lo anterior, la introducción de nuevos canales de distribución de servicios financieros como los corresponsales bancarios (CB) y las transacciones virtuales, vía internet y telefonía móvil, han permitido que dichos servicios puedan estar disponibles en las regiones más apartadas.¹⁴ Adicionalmente, se han desarrollado programas de promoción de crédito de consumo de bajo monto, los cuales se caracterizan por la simplificación de los trámites y creación de beneficios adicionales para los clientes, por medio de convenios entre el prestamista y las cadenas de almacenes.

Estos resultados deben manejarse con cautela debido a la gran heterogeneidad regional en términos de acceso a productos y servicios financieros. Las condiciones geográficas, demográficas y de infraestructura han conducido a una aglomeración de las entidades que suministran estos servicios en algunas regiones del país, mientras que en otras su presencia en el abastecimiento de dichos productos es muy baja.

¹⁴Acorde a lo dispuesto en el artículo 5º del Decreto 2233 del 2006 se establece con respecto a los corresponsales bancarios (CB) que “podrá actuar como corresponsal cualquier persona natural o jurídica que, a través de instalaciones propias o de terceros, atienda al público, siempre y cuando su régimen legal u objeto social se lo permita”.

El crecimiento en el número de puntos de acceso ha permitido mejorar la cobertura financiera. En 2017, Colombia tenía 1.573 puntos de acceso por cada 100.000 adultos y 554 puntos por cada 1.000 km^2 . En ese mismo año, las ciudades, en donde vive el 67% de la población adulta del país, concentraban el 88,5% de los puntos de acceso. Por su parte, los municipios rurales y rurales dispersos, donde vive el 16,6% de la población en Colombia, solo tenían el 4,1% de los puntos de acceso del país (Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia, 2017).

Según el informe anterior, la operación de CB y las transacciones por internet han incrementado la cobertura del sistema financiero y han reducido el número de municipios sin presencia de entidades financieras (bancos, compañías de financiamiento y cooperativas), de tal forma que a partir de 2015 se logró el 100% de la cobertura municipal. Sin embargo, la brecha en términos de cobertura entre las ciudades y los municipios rurales dispersos ascendió a 32,5% en 2017 (Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia, 2017). Aunque estos datos corresponden a los indicadores de acceso a los servicios financieros, es importante precisar y dar cuenta de que una medición óptima de inclusión debe considerar también variables de uso y calidad de dichos servicios financieros.

1.7. Acciones gubernamentales

Mediante las políticas de impulso a las microfinanzas, los gobiernos buscan apoyar el desarrollo de las iniciativas de negocio con mayores posibilidades de crecimiento y rentabilidad, mediante el fomento del uso eficiente y responsable de los recursos. El nuevo esquema permite que la viabilidad de los microestablecimientos se determine con mecanismos de mercado, lo que incentiva a las firmas a renovar sus estrategias y mejorar los estándares de eficiencia en la producción.

La tabla 1.1 hace referencia a las iniciativas, programas y leyes, a favor del fomento y sostenimiento de las microfinanzas como mecanismo de inclusión financiera. Por su lado, la tabla 1.2, por su parte, destaca aquellos programas enfocados en el sector rural y agropecuario.

Tabla 1.1. Iniciativas, programas y leyes gubernamentales

Iniciativa Programa Ley	Descripción
Ley 905 de 2004 (Ley 590 del 2000)	Promover la permanente formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas favorables al desarrollo y a la competitividad de las micro, pequeñas y medianas empresas.
Bancoldex	Banco de desarrollo que promueve el crecimiento empresarial y el comercio exterior de Colombia mediante diferentes soluciones, financieras y no financieras. Su gestión se enfoca en fomentar las exportaciones, apoyar la productividad y la competitividad con énfasis en las Mipymes, contribuir a la defensa del medio ambiente y a la mitigación del cambio climático, y actuar como instrumento para el restablecimiento del tejido empresarial.
Banca de las Oportunidades	Tiene como objetivo promover el acceso a productos y servicios financieros a familias, microempresarios, pequeña y mediana empresa para reducir la pobreza, promover la igualdad social y el desarrollo económico en Colombia; mediante la implementación de metas como: la cobertura financiera y el fortalecimiento institucional de la red y acceso de servicios financieros ajustados a las necesidades de la población.
Decreto 519 de 2007	Por el cual se determinan las distintas modalidades de crédito cuyas tasas deben ser certificadas por la Superintendencia Financiera de Colombia y se dictan otras disposiciones.
Conpes 3484 - Agosto 2007	Política nacional para la transformación productiva y la promoción de las micro, pequeñas y medianas empresas: un esfuerzo público y privado.

Continúa

Fábricas de Productividad	Con esta iniciativa se pretende optimizar desde el interior de la empresa asuntos como procesos, habilidades gerenciales, comercialización e inserción de mercados. Lo anterior con el fin de incrementar y mejorar la productividad de las micro, medianas y pequeñas empresas.
Decreto 1357 de 2018 (Decreto 2555 de 2010)	En el marco de la política de promoción de inclusión financiera, se busca con este decreto viabilizar el acceso a productos de financiamiento para las Pymes, mediante la regulación de la figura crowdfunding, que permite la simplificación de procesos operativos para el acceso a fuentes de financiación por parte de actores específicos del mercado.
Bonos sociales	La primera emisión se realizó en 2018 con el objetivo de financiar las condiciones de liquidez e inversión de las micro y pequeñas empresas, con recursos de Bancoldex y el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. El destino de los recursos comprende: financiación de capital de trabajo, sustitución de pasivos y modernización de las empresas.
ACOPI Asociación Colombiana de Medianas y Pequeñas Industrias	Asociación gremial de Colombia que agrupa a las micro, pequeñas y medianas empresas formales de los diferentes sectores productivos. ACOPI fomenta el desarrollo de estas empresas con un criterio de bienestar y progreso para la región Centro Occidente, dentro de los preceptos de la economía social y ecológica de mercado, en pro de una democracia auténtica, bajo principios de libertad, justicia y solidaridad.

Fuente: elaboración propia

Tabla 1.2. Programas para el sector rural - agro

Programas Sector rural Agro	Descripción
FINAGRO	Entidad que promueve el desarrollo del sector rural colombiano con el fin de incentivar la inversión. Finagro actúa como banco de segundo piso; es decir, otorga recursos en condiciones de fomento a las entidades financieras, para que estas a su vez otorguen créditos a proyectos productivos.
Banco Agrario de Colombia S.A	Tiene como objeto desarrollar las operaciones propias de un establecimiento bancario comercial, y en especial la de financiar en forma principal, pero no exclusiva, las actividades relacionadas con el sector rural, agrícola, pecuario, pesquero, forestal y agroindustrial. Adicionalmente, no menos del 70% de su saldo de cartera está dirigido a la financiación de las labores relacionadas con estas actividades.
PADEMER	Este programa en la actualidad tiene como el objetivo principal el apoyo integral a la microempresa rural por medio de servicios tecnológicos y financieros que tienen como prioridad regiones con altos índices de pobreza y desempleo que poseen alto potencial para la creación de la empresa.
Programa de las Oportunidades Rurales	Desarrollado en 2007 con el objetivo de luchar contra la pobreza rural mediante la generación de empleo e incremento de los ingresos del sistema de microcrédito del sector rural, por medio de las instituciones financieras especializadas en microcrédito. Este programa tenía como objetivo beneficiario 32.000 familias y para ello contaba con un presupuesto de US\$ 30 millones para seis años (2007 - 2013) provenientes de un crédito externo con FIDA.

Continúa

<p>Programa de Desarrollo Rural con Equidad</p>	<p>Creado por la ley 1133 de 2007 con el objetivo de mejorar la competitividad y la productividad del sector agropecuario, así como contribuir a reducir las desigualdades en el campo mediante el apoyo a los pequeños y medianos productores. Este programa cuenta con un presupuesto anual de USD 242.131.000. Entre sus componentes se encuentran: el Incentivo a la Rural (ICR), Incentivos a la Productividad que comprende la asistencia técnica y la adecuación de tierras, adicionalmente incorpora una Línea Especial de Crédito (LEC), en donde se mejoran las condiciones de producción de los cultivos, especialmente la conservación de cultivos de ciclo corto que hacen parte de la canasta básica de alimentos.</p>
--	--

Fuente: elaboración propia

1.8. Tamaño del mercado

El mercado del microcrédito colombiano está conformado por los agentes económicos que estén interesados en obtener recursos para formar o fortalecer un negocio, y por aquellas instituciones que colocan recursos de microcrédito, las cuales pueden ser vigiladas (bancos, CFC y cooperativas financieras) o no vigiladas (ONG y otras cooperativas de ahorro y crédito).

Estas entidades se pueden clasificar en dos grupos: aquellas que solo ofrecen intermediación financiera o las que también brindan otros servicios como educación, salud e, incluso, acompañamiento durante la producción, mercadeo y análisis del sector en donde se enfocará el microempresario.

En el lado de la demanda se encuentran aquellos negocios o empresas que pueden ya existir en el mercado o que apenas constituyen un proyecto. Las microempresas que están por iniciar necesitan adquirir capital de trabajo para comenzar con el montaje y puesta en marcha del negocio. Por lo general, los microcréditos para este segmento son más riesgosos, por lo que sus tasas de interés son más altas. En cambio, las microempresas ya existentes llevan un registro de éxito en el mercado al ser sostenibles y tienen, además, el potencial para crecer y crear

oportunidades de empleo. No obstante, este tipo de empresas pueden tener otra clase de deudas con prestamistas informales, proveedores y familiares. En algunos casos incluso pueden ya contar con microcréditos.

Describir el tamaño de mercado del microcrédito en Colombia se dificulta por la escasez de la información y la segregación de los datos. No todas las entidades que manejan cartera de microcrédito están supervisadas, por lo que existen entidades que no están obligadas a rendir información exacta acerca de su cartera y deudores. Sin embargo, en 2017 con el reporte de inclusión financiera de la SFC y la Banca de las Oportunidades, se puede tener una aproximación del tamaño del mercado desde el lado de la oferta.

Para finales de 2017, cerca de 3,3 millones de adultos tenían microcrédito, lo que significó un aumento de 254.000 adultos (8 %) con respecto al año anterior. Del total, cerca de 2,6 millones tenían microcrédito vigente en establecimientos de crédito, 801.000 en las ONG crediticias, y 155.000 en las cooperativas con sección de ahorro y crédito vigiladas por la Superintendencia de Economía Solidaria (SES).

El saldo total de la cartera se ubicó en 14 billones al final de 2017 (incluyendo a las cooperativas SES y ONG microcrediticias). Del total del saldo de cartera de microcrédito, 82 % fue aportada por bancos; 10 %, por las ONG microcrediticias, y 6 %, por las cooperativas SES. Del total del saldo de los establecimientos de crédito vigilados por la SFC, 66 % correspondió a microcréditos de montos inferiores a 25 SMMLV o su equivalente COP 19.531.050. Durante 2017, se colocaron COP 2,2 millones de desembolsos de microcrédito, equivalentes a COP 8 billones. Del total de desembolsos, 65 % fueron colocados por bancos y 28 % por ONG microcrediticias (Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia, 2017).

1.8.1. Demanda potencial

Comprender la demanda potencial requiere tanto una comprensión de las necesidades del servicio financiero de los clientes, también de su comportamiento con respecto a los productos y servicios financieros existentes (Ledgerwood, 2013).

La demanda potencial del microcrédito se conforma por todas las microempresas del país, que se desempeñen o no en un lugar físico

exclusivo para el negocio, sean unipersonales o tengan hasta diez empleados, y cualquier persona natural que quiera iniciar un proyecto y requiera financiación.

Con los microdatos obtenidos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), para 2015, el número de trabajadores por cuenta propia quienes desempeñaban su actividad principal en un local no fijo fue de 10 millones. Con respecto a los trabajadores por cuenta propia que desarrollaban su actividad principal en el campo o área rural, este número fue de 2 millones. En el mismo año, el DANE identificó 4,7 millones de micronegocios, de los cuales el 87,1 % (4 millones) pertenecían a trabajadores por cuenta propia y el restante 12,9 % (606.300) pertenecieron a empleadores. Es importante precisar que este número tiene en cuenta tanto microempresas formales como informales.

Según Confecamaras (2016) para 2015, el sector empresarial estaba compuesto principalmente de microempresas (92 %) con un total de 1.273.017 micronegocios, tal como se observa en la tabla 1.3. El 42 % de las empresas activas del país se dedicó al comercio; 39,6 %, a actividades de servicios; 13 %, a la industria, y 5,4 %, a actividades del sector construcción. Siguiendo el mismo reporte, el mayor número de empresas formales se ubicó en la región centro (38,4 %), seguido de la región Antioquia y el Eje Cafetero (17,5 %), la región oriente (13,9 %), región Pacífica (12,9 %) y por último la región Caribe (12,7 %). Estas regiones componen el 95,4 % del total de empresas en el país.

Tabla 1.3. Densidad empresarial, 2015

Tamaño	Total de empresas 2015	Estructura porcentual 2015	Densidad empresarial (Empresa/mil hab.)
Total	1.379.284	100	28,6
Microempresa	1.273.017	92,1	26,4
Pequeña	79.926	5,9	1,7
Mediana	19.980	1,5	0,4
Grande	6.361	0,5	0,1

Fuente: elaboración propia

En la tabla 1.4 se puede observar el número de créditos o préstamos que solicitaron los microestablecimientos para el periodo 2014-2016. La tabla desglosa dicha solicitud entre los que obtuvieron el crédito o préstamo y los que no, además del número de microestablecimientos encuestados para el año . Es importante precisar que la solicitud del crédito no solo responde al crédito formal a instituciones financieras, sino también a créditos informales.¹⁵ En concierne al número de microestablecimientos que no solicitó un crédito o préstamo, la principal razón expuesta corresponde a que no se necesitaba, seguido de intereses y comisiones muy altas.

Tabla 1.4. Solicitud de crédito o préstamo - microestablecimientos

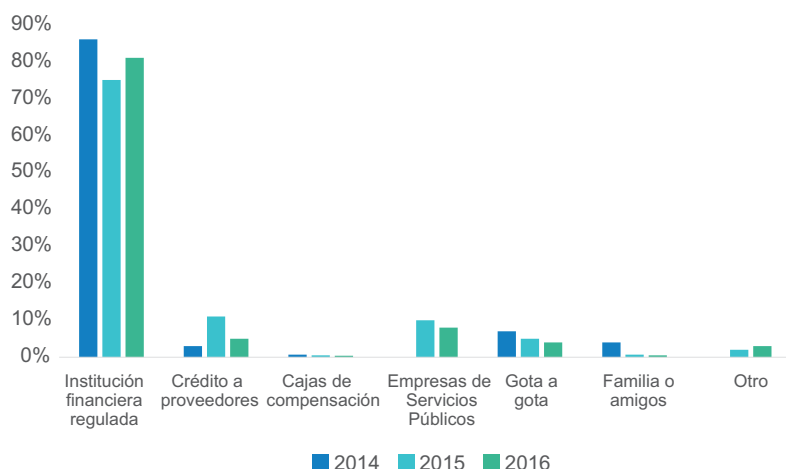
2014		Porcentaje
Total de microestablecimientos	38.782	
Solicitud de créditos o préstamos	13.380	
Número de microempresas que obtuvieron el crédito o préstamo	12.696	95 %
Número de microempresas que no obtuvieron el crédito o el préstamo	684	5 %
2015		Porcentaje
Total de microestablecimientos	37.034	
Solicitud de créditos o préstamos	8.700	
Número de microempresas que obtuvieron el crédito o préstamo	7.965	92 %
Número de microempresas que no obtuvieron el crédito o el préstamo	735	8 %
2016		Porcentaje
Total de microestablecimientos	33.013	
Solicitud de créditos o préstamos	6.838	
Número de microempresas que obtuvieron el crédito o préstamo	6.443	94 %
Número de microempresas que no obtuvieron el crédito o el préstamo	395	6 %

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta de microestablecimientos del DANE 2014, 2015, 2016.

¹⁵Prestamistas gota a gota, familiares o amigos.

Con respecto a la solicitud del crédito o préstamos, aproximadamente el 81 % fue otorgado por IMF.¹⁶ Esto evidencia que los mecanismos formales para la adquisición del crédito han tomado relevancia en los últimos tiempos. Según lo ilustra la figura 1.4, una gran proporción de los prestatarios acuden a instituciones financieras para adquirir crédito, mientras que los mecanismos informales –como los “gota a gota” y el préstamo por parte de familiares y amigos– han caído notablemente y representan una pequeña proporción dentro del total.

Figura 1.4. Fuente de los créditos solicitados



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta de microestablecimientos del DANE 2014, 2015, 2016.

1.8.2. Demanda cubierta

A continuación se hará un análisis de algunos aspectos relacionados con la oferta de microcrédito, teniendo en cuenta la evolución de su oferta y las posibles estrategias de expansión que adoptan las entidades que ofrecen este servicio.¹⁷

La cartera total de microcrédito ha tenido un incremento importante en los últimos años, pasando de COP 7,7 billones en 2011 a COP

¹⁶Bancos, cooperativas, compañías de financiamiento, etc.

¹⁷Establecimientos de crédito, cooperativas del sector solidario y ONG.

14,4 billones en 2017. El total del saldo de la cartera de microcrédito fue asignado principalmente por bancos (82 %) seguido de ONG microcrediticias (10 %) y cooperativas SES (6 %). Las mujeres participaron con más de la mitad de los desembolsos de microcrédito (56 %), tanto en número como en monto. De esta forma, la cartera de microcrédito ha venido ganando participación, pues en 2017 cerca de 3,3 millones de adultos contaban con microcrédito, mientras que en 2011 fueron atendidos 1,3 millones de clientes (Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia, 2017).

La entrada de nuevos agentes dispuestos a ofrecer productos relacionados con microcrédito así como los esfuerzos del gobierno, orientados a mejorar y promover la inclusión financiera hacia microempresarios, se han traducido en un importante crecimiento en el número de créditos otorgados. Tanto así que para 2017 se colocaron 2,2 millones en desembolsos de microcrédito, correspondientes a COP 8 billones con un aumento de 2 % en número. Esta disminución del monto otorgado obedece al sobreendeudamiento de los clientes, seguido de su capacidad de pago, el historial crediticio y por último, las deudas con otras entidades (Segovia y Yanquen, 2017).

Respecto con la distribución de los montos desembolsados en microcrédito, aún existe evidencia de una brecha entre las ciudades y las zonas rurales¹⁸ (Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia, 2017). Con la Ley 1731 de 2016 se creó el Fondo de Microfinanzas Rurales para apoyar el financiamiento de la actividad productiva en el sector rural con entidades no vigiladas, como las fundaciones y ONG que tienen una presencia más directa con esta población. Actualmente, el fondo ha otorgado recursos a Crezcamos S.A., Contactar y Actuar Caldas. En total, para el consolidado de los desembolsos de Crezcamos S.A.¹⁹ ha beneficiado a 1.803 microempresarios y sus familias; Contactar²⁰ a 1.236 y Actuar Caldas a 222.²¹

¹⁸Las ciudades concentran un 58 %, tanto en número como en monto; mientras que las zonas rurales concentran 10 % en número y 12 % en monto, y rural disperso 6 % en número y 8 % en monto.

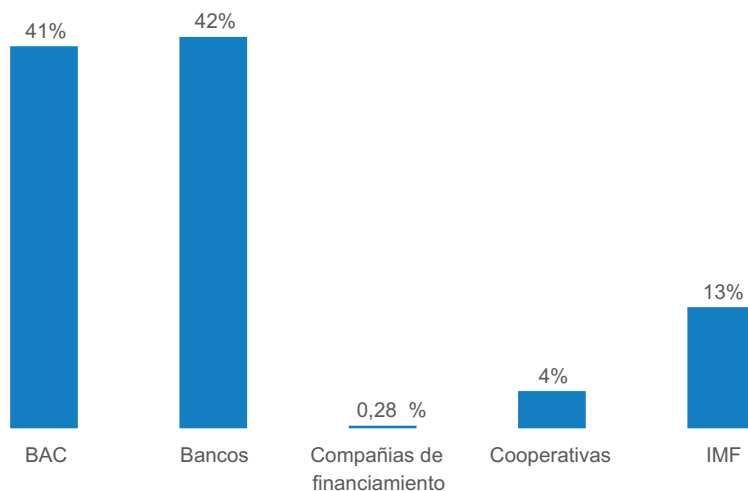
¹⁹No se cuenta con fecha puntual de los desembolsos.

²⁰Primer desembolso el 19 de octubre de 2016 y segundo desembolso el 27 de junio de 2017.

²¹Fecha de desembolso 7 y 21 de abril de 2017.

El comportamiento en 2017 con respecto a la distribución de los desembolsos de microcrédito por departamento fue relativamente homogéneo, de tal forma que 9,8 % fue para Antioquia, 8 % Valle del Cauca, 7,8 % Santander, 7,2 % Nariño y 6,5 % Bogotá D.C. (Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia, 2017). Mientras que la participación por saldo de cartera asociada al microcrédito se encuentra concentrada en la región Central (56 %), seguida de la región Pacífica (21 %), región Caribe (14 %), región Orinoquía (5 %) y región Amazonas (3 %) (Asobancaria, 2018).

Figura 1.5. Mercado de microcrédito por tipo de entidad



Fuente: elaboración propia con datos de entidades adscritas a Asomicrofinanzas.

Por otra parte, según la figura 1.5, el mercado del microcrédito del sector privado muestra altos niveles de concentración. Para diciembre de 2017, el total de bancos representó un 42 % del total de la cartera bruta de microcrédito, le sigue el Banco Agrario de Colombia (BAC) con 41 %; además, las IMF representaron un 13 %, las cooperativas 4 % y las compañías de financiamiento (CF)²² 0,28 %. Con respecto al microcrédito rural, el Banco Agrario representa el 68 % de la cartera bruta; los bancos, el 17 %; las IMF, 13 %; las cooperativas, 2 %, y las CF, 0,07 %. Si se observa el número promedio de desembolsos de

²²En este caso la única entidad que reportó fue Opportunity.

microcrédito para el año 2017, el BAC fue el que mayor promedio obtuvo con 29.182 desembolsos, seguido de los bancos con 11.906, luego las IMF con 4.613, las cooperativas con 1.497 y por último las CF con 406. Al tener en cuenta el monto de desembolsos de microcrédito para 2017, en promedio el BAC es el que representó el mayor porcentaje (75 %) del monto de desembolsos.

Hay que especificar que la cartera de microcrédito del BAC maneja un porcentaje con metodología de microfinanzas. Dicha cartera representó, a finales de 2017, casi 169.962 clientes con un saldo de COP 574,6 millones y una morosidad de 5,7 %.

1.9. Las microfinanzas como oportunidad de nuevos negocios

A continuación se mencionan algunas experiencias en el ámbito internacional, y las más relevantes en el campo nacional, evidenciando cómo la difusión del microcrédito a segmentos de la población con escasos recursos, ha permitido alcanzar grandes resultados en términos económicos y sociales.

El Grameen Bank puede considerarse una de las instituciones financieras pioneras en el desarrollo de este tipo de modalidad de préstamo. La idea de su modelo, basado en la confianza, es el préstamo colectivo que, mediante la presión de grupo, ratifica que los deudores adquieran disciplina financiera, y de esta forma, asegurar el repago del préstamo. Para 2017, el 97 % de los clientes de esta entidad fueron mujeres y la tasa de recuperación del préstamo fue de 99,12 %.²³

De la misma forma, se encuentra BancoSol, institución constituida en 1992 para apoyar el desarrollo de las microempresas en Bolivia, mediante la tecnología microcrediticia basada en el préstamo colectivo. Este tipo de modalidad de préstamo también es implementada por el banco Finca en Ecuador, el cual forma parte de Finca Microfinance Holdings, una organización mundial que se dedica a promover la inclusión financiera en 23 países del mundo. Actualmente en Latinoamérica tiene presencia en Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua.

En este sentido, en Guatemala surge el Banco de Desarrollo Rural S.A. (Banrural), entidad regulada que ofrece préstamos para el sec-

²³Cifras del informe mensual del Grameen Bank.

tor rural y microempresarial. En 2016 contaba con 16,5 oficinas por cada 100.000 habitantes en el sector rural y su indicador de mora se encontraba en 3,2 %. Adicionalmente, cuenta con cajeros multilingües en zonas rurales. El banco tiene alianzas para promover la educación financiera y el ahorro. También ha establecido convenios para ofrecer programas de becas con sociedades agrícolas, empresas proveedoras de tecnología para el sector y otras entidades que brindan crédito.

Por otro lado, la Caja Municipal de Ahorro y Crédito (CMAC) en Perú, implementa su metodología microcrediticia por medio de la evaluación de créditos en la cual se tienen en cuenta variables sociodemográficas y de capacidad de repago, como la experiencia, y la unidad económica y familiar. En caso de ser aprobada la solicitud, se hacen varios desembolsos que se adaptan a las necesidades de liquidez del deudor y su negocio. En caso de que, por condiciones exógenas del mercado o del clima, el cliente no pueda hacer el pago del préstamo, la entidad otorga un nuevo préstamo de tal forma que pueda liquidar la deuda y reanudar su actividad económica.

A nivel nacional se destacan casos como el de Bancamía, institución microfinanciera de Colombia que surge en 2008 a partir de la integración entre la Corporación Mundial de la Mujer Colombia, la Corporación Mundial de la Mujer Medellín y la Fundación Microfinanzas BBVA. Para 2017, esta entidad contaba con 914.000 clientes aproximadamente, de los cuales 79 % eran clientes vulnerables y 54 % eran mujeres. En cuanto al microcrédito agropecuario, Bancamía en conjunto con la Organización de las Naciones Unidas –medio ambiente– y el colegio ICAM²⁴ crearon un convenio para poner en marcha una “Finca Demostrativa”, a partir del cual se implementó el programa Microfinanzas para la Adaptación al Cambio Climático Basada en Ecosistemas (MEbA). Esta iniciativa surge con el fin de dar continuidad, fortalecer, ampliar y complementar los servicios de financiamiento que el banco ofrece a los pequeños agricultores, además de brindar asistencia técnica gratuita en la implementación de las medidas de adaptación.

También se destaca el Banco W que, para 2017, tuvo 143 oficinas en Colombia, 112 corresponsales bancarios propios y 211.000 clientes con microcrédito. Actualmente, la entidad cuenta con alianzas para la compra de activos fijos o capital de trabajo para los negocios y

²⁴Instituto de Ciencias Agroindustriales y del Medio Ambiente.

crédito para la compra de vehículo. Adicionalmente, se han incorporado estrategias tecnológicas para incrementar la eficiencia, entre otras: envío de dinero a otros celulares, transferencia de fondos entre cuentas del Banco W y pago de la cuota del crédito por celular. Con respecto a los mecanismos utilizados para la disminución del riesgo se implementa el plan de capacitación y visitas a zonas mediante el monitoreo frecuente a los clientes de tal forma que se logre una mejor calidad de la cartera.

El Banco Caja Social es una empresa de la Fundación Social que se dedica a la provisión de servicios financieros con gran énfasis en sectores populares, microempresarios y pequeñas y medianas empresas. Entre los instrumentos mediante los que actúa la empresa se encuentran los programas sociales directos para comunidades excluidas. Para 2017, contaba con 268 oficinas y con más de 2,2 millones de clientes activos. Los productos que más tuvieron impacto en el mismo año fueron operaciones de microcrédito desembolsadas, desembolsos por consumo, financiamiento de proyectos de vivienda y la apertura de cuentas de ahorro.

El sector cooperativo colombiano también realiza algunas actividades de microcrédito. Es el caso de Contactar, creada en 1991, y que en 1995 da inicio a los servicios de microcrédito del sector urbano, y en el año 2000 enfatiza en servicios microfinancieros rurales. Para el mismo año se incorpora el proyecto “Semilla 1” en el que se implementa la metodología microcrediticia grupal. Luego, en 2008, nace el proyecto “Semilla 2” el cual incorpora la educación financiera orientada al manejo de la deuda y el servicio de ahorro en organizaciones del sector rural. Para 2017, el número de clientes fue 90.000, de los cuales 83 % fueron clientes del sector rural y 17 % representaron el sector urbano.

Así mismo, Confiar contaba con 280.688 clientes y 44.061 microcréditos en 2017. Con respecto a la gestión del riesgo se implementan herramientas de flujo documentales, modelos de riesgo para cada segmento y la diversificación por cliente individual. Por su parte, la Fundación de la Mujer, entidad microfinanciera no regulada, se destaca por poseer una de las redes de oficinas más grandes de Colombia, con presencia en el 90 % de los departamentos del país. En 2017, tenía 280.000 clientes vigentes, de los cuales el 84 % correspondía a clientes en situación de pobreza. Adicionalmente, el 66 % de clientes lo constituían las mujeres y el porcentaje de clientes vigentes rurales fue de 39 %. La

metodología de crédito que maneja la entidad comprende: el crédito individual y la banca comunal. La entidad ofrece líneas de capacitación en educación financiera y formación empresarial.

Por último, se destaca el caso de Crezcamos, una organización constituida como sociedad anónima en 2008. En 2016, contaba con 105.000 clientes vigentes distribuidos así: rural agro (31,3%), urbano (34,3%) y cabecera municipal (34,4%). Del total, 51% eran mujeres, 74% pertenecían a estrato 1 y 61% tenían como nivel educativo la primaria. Cabe resaltar que la organización tiene una alianza para ofrecer seguros con respecto al hogar, la microempresa, seguro agrícola y seguro al deudor.

1.10. Comentarios finales

Las experiencias exitosas de las instituciones dirigidas al segmento de microfinanzas han convertido el microcrédito en uno de los mecanismos de los gobiernos en aspectos como regulación y promoción de la inclusión financiera.

La importancia del microcrédito radica en que es un producto financiero desarrollado para responder a las necesidades de financiación de los negocios de pequeños empresarios que no cuentan con garantías ni colateral suficientes para acceder a los servicios de la banca convencional. Estos microempresarios conforman un porcentaje significativo de la actividad económica y pueden contribuir a la generación de empleo y riqueza.

Los clientes del microcrédito requieren estrategias innovadoras para incrementar la cobertura, manejar el riesgo y satisfacer sus necesidades peculiares, especialmente en lugares rurales alejados de las zonas urbanas. De este modo, esta población tiene que ser atendida de una forma diferente a los clientes del crédito tradicional. En este punto es importante precisar que, si bien el microcrédito consiste en el uso de una metodología especial, no necesariamente esta se define por el monto de los créditos de bajo valor, pues esta es solo una de sus características.

El avance del microcrédito no se ha desarrollado de forma homogénea; es decir, este se concentra en las principales áreas urbanas, y se evidencia un rezago en las áreas rurales. Por tanto, se debe centrar la

atención en diseñar incentivos que promuevan la cobertura de entidades financieras en estas áreas. Tal objetivo podría alcanzarse mediante el fortalecimiento de la banca móvil digital y la tecnología Fintech.

Según Banca de las Oportunidades y la SFC (2017), entre las quejas más recurrentes de los clientes de microcrédito están las altas tasas de interés, monto de crédito insuficiente y un proceso para adquirir los recursos muy prolongado. Lo anterior implica que es necesario encontrar formas de introducir una mayor flexibilidad en términos de préstamos y calendarios de pago, además de un subsidio de tasas de interés para así encontrar maneras de permitir que los microempresarios más pobres participen en una intermediación a largo plazo, mediante planes de ahorro y adquisición de otros productos financieros, como los seguros.

Las experiencias en los ámbitos nacional e internacional son positivas y plantean el interés del sector cooperativo, las ONG y los bancos por atender la población que anteriormente había sido excluida de estos servicios. Si bien Colombia no fue el país pionero en la implementación del microcrédito, existen numerosas instituciones orientadas a este nicho de mercado. El compromiso del gobierno, sumado a la labor de estas entidades, promueve el microcrédito como una herramienta para mejorar la calidad de vida de las personas y evitar que caigan en otros mecanismos de financiación ilegales e informales.